



LA POLITIZACIÓN DE LA JUSTICIA: GODOY, Y LA RUPTURA DEL SISTEMA

HUGO ERIC FLORE / PRESIDENTE DEL PES MORELOS
@HUGOERICFLORES

México como nación tiene muchos problemas, pero hoy tiene un cáncer en todo su sistema social y político

Ernestina Godoy no fue ratificada esta semana por el Congreso de la CDMX para seguir siendo la Fiscal de Justicia en la capital del país. Vivimos tiempos de canallas en los que no hay la mínima cortesía política para los gobiernos surgidos del voto popular. Pero todavía peor, vivimos tiempos peligrosos de politización de la justicia. El modelo de "autonomía" nunca ha funcionado en México y la procuración de justicia sigue siendo botín de la clase política en turno, o arma política de justicia disfrazada.

No pasa una semana que no nos enteremos de alguna situación de carácter político en el que estén envueltos o el Poder Judicial, la Suprema Corte o Jueces de distintos niveles; o Fiscalías de Justicia Estatales con gobernadores, Congresos, Senado y desde luego con la Presidencia de la República. Ya se nos está haciendo costumbre ver el litigio de los políticos en los medios de comunicación, todos, de uno y otro lado, como adalides de la verdadera justicia. Y mientras se dirime quién o quiénes son los verdaderos justicieros el país se cae a pedazos, porque no hay quien materialice y lleve a cabo una justicia cotidiana.

México como nación tiene muchos problemas, pero hoy tiene un cáncer en todo su sistema social y político, y ese cáncer se llama: impunidad. En nuestro país se pueden cometer delitos, hasta los más graves, porque la posibilidad de que sean castigados es prácticamente nula. De acuerdo a la organización "Impunidad Cero" de cada 100 delitos

cometidos sólo se denuncian seis y de estos sólo se resuelven 14%. Es decir, de cada 100 delitos cometidos en México, sólo uno se resuelve. La cifra por sí sola es escalofriante, es increíble cómo seguimos viviendo como sociedad. Y aquí la culpa tiene que repartirse entre todos los actores

del sistema, poderes ejecutivos en todos sus órdenes de gobierno, poderes Judicial y Legislativo.

Sin embargo, el sistema de justicia mexicano está roto y todos padecemos las consecuencias. Y está roto porque la "independencia" del sistema, uno de los principales elementos de la democracia, está politizado.

La autonomía en la procuración y administración de la justicia es uno de los aspectos cruciales en las democracias modernas porque deben asegurar una justa e imparcial aplicación de la ley.

Pero esto no se vive por la constante intervención de otros poderes públicos por un lado, y por otro, porque tanto fiscales como jueces han abandonado su imparcialidad y se han vuelto actores políticos.

Se necesita una nueva legalidad para el sistema de justicia en México. Y esta debe darse con base en resultados. Aquí dos ideas: ¿y si en lugar de elegir ministros de la Suprema Corte mejor elegimos fiscales? Mejor elijamos al Fiscal General de Justicia de la Nación y a todos los Fiscales de los Estados por el voto popular para que tengan autonomía y se deban a los ciudadanos.

¿Y si su ratificación se da con base en sus resultados? Qué tal que sólo puedan presentarse a reelección si tiene mínimamente 50 por ciento de efectividad de las carpetas de investigación o de las denuncias que se les presentaron.

Que sea el pueblo quien decida quién debe investigar los delitos en México.

"Mientras se dirime quiénes son los verdaderos justicieros, el país se cae a pedazos, porque no hay quien materialice una justicia cotidiana".

